

JEAN-FRANÇOIS REVEL: *El renacimiento democrático*.
Editorial Plaza & Janes, Barcelona, 1992.

Hace algunos años Jean-François Revel publicó el libro “Cómo terminan las democracias”, donde sustentaba la tesis de que el sistema democrático estaba amenazado seria y fatalmente por el avance del comunismo. Era una cuestión de debilidad casi intrínseca de las democracias y una suerte de determinismo trágico el avance hegemónico del marxismo. Evidentemente, quienes siempre han tenido desconfianza del sistema democrático otorgaban a las tesis de Revel la calidad de dogma prospectivo, frente al cual la salida era la preservación de los autoritarismos.

Sin embargo, sobrevino el año de 1989 cuyos efectos en el reordenamiento mundial aún no han sido suficientemente valorados. La caída del Muro de Berlín es todo un símbolo de algo más profundo: el colapso del socialismo real como régimen político y la desaparición del comunismo como opción ideológica de poder, cuestión que se avala poco después con el término como Estado nada menos que de la Unión Soviética. Ya en 1990 no era serio sostener que las democracias estaban amenazadas por el comunismo.

Así lo comprendió Revel, quien recientemente ha dado a luz otro libro titulado “El Renacimiento Democrático”. Plantea en él que nunca sostuvo en su otra obra que “las democracias necesariamente desaparecerían. Indiqué simplemente —alega— el método que seguían para llegar a ello y mantuve que de perseverar en ese método, frente a la política de los sistemas totalitarios, corrían el riesgo de destruirse”. No previó entonces los efectos de algo que ya era visible: la crisis económica por la que atravesaban los socialismos reales y que había motivado expresiones más consistentes de la disidencia, como había acontecido en Polonia. En Hungría, de otra parte, era el propio Partido Comunista el que iniciaba un proceso de liberalización de la economía que conduciría a la transformación del régimen político.

Cierto es que el colapso del sistema comunista no importa de manera mecánica el establecimiento de un régimen democrático. La experiencia actual de Rusia nos lo está mostrando claramente. Pero el hecho de que el posttotalitarismo esté caracterizado por una opción por el sistema democrático y por el establecimiento de esquemas de libre mercado, refuerza con claridad la vigencia de aquel sistema político y de este modelo económico. Ello, más allá de las dificultades que para instaurar uno y otro se evidencian como derivación de inéditos procesos de transición.

El colapso del comunismo y la revivida fe en la democracia no son suficientes para un mundo armónico. La emergencia de nacionalismos agresivos como los que protagonizan en la ex Yugoslavia una lucha que avergüenza a Occidente; las dificultades de transformar estructuras y mentalidades estatistas en abiertas y competitivas; y la inestabilidad de los gobiernos parlamentarios en repúblicas que salen del dominio del partido único, constituyen conflictos cuya superación demandará serios esfuerzos. Lo importante en ello, en todo caso, es que como salida de estos conflictos no se percibe la vuelta al pasado.

La democracia, por lo demás, no es un fin sino un método de gobierno. Su solo establecimiento no garantiza su gobernabilidad. El fenómeno de la corrupción ha adquirido formas alarmantes en Italia, donde la mafia ha ido socavando al Estado, en España, en Alemania y en nuestra propia América Latina donde se ha llegado a la destitución constitucional de un gobernante y al enjuiciamiento de otro.

Lo que se plantea como tarea en este "Renacimiento Democrático" de que nos habla Revel es reenfocar los temas del Estado y del poder. Más que un Estado fuerte, se requiere de un fortalecimiento de la sociedad civil. Al fin de cuentas fue al interior de ésta donde emanaron los equipos de recambio luego de la caída de los totalitarismos. Y respecto del poder compartimos lo que afirma el autor francés: "La verdadera democracia no es el abuso de la posición mayoritaria, sino el reparto del poder, en primer lugar por la limitación del Ejecutivo por el Legislativo y el Judicial, en segundo lugar por la acción de una o varias oposiciones que tienen algo que decir en la administración de los asuntos públicos".

Celebramos el nuevo libro de Revel. Constituye, en primer lugar, un aporte a la delimitación del ámbito público para hacer, precisamente, más sólida y eficiente a la democracia; y en segundo lugar, permite ver como posible la reversión del pesimismo que —al decir de Fukuyama— ha caracterizado a nuestro siglo, en cuanto muestra a un intelectual que veía como una tragedia griega la expansión del comunismo, postulando sus hipótesis para la construcción de un orden social libertario.

Bajo esas premisas deberán debatirse los problemas del fin de siglo, tales como las tensiones sociales, la existencia de focos de miseria, la corrupción, la persistencia de integrismos y fundamentalismos religiosos y étnicos. La lección que nos ha dejado 1989 y de la que da cuenta Revel, es que siempre es posible mirar con optimismo el futuro, cuando el énfasis se coloca en las

potencialidades del individuo, más que en las rigideces de los esquemas colectivos de cualquier signo.

ANDRÉS BENAVENTE URBINA*

* Cientista Político. Investigador y docente de este Instituto.